

Club de Poesía – Martes, 02 de febrero de 2016

El universo poético de Rafael Courtoisie



RAFAEL COURTOISIE BEYHAUT (Montevideo, 1958) es un narrador, poeta y ensayista uruguayo. En 2014 ganó el premio Casa de América de Poesía americana. Formado en Química, profesión que nunca ejerció, desde temprana edad se consagró al periodismo (al igual que su hermano Agustín), y a la escritura. Durante su juventud ejerció como docente de Matemática.

En Uruguay, ha sido profesor de Literatura Iberoamericana en el Centro de Formación de Profesores del Uruguay, profesor de Narrativa y Guión Cinematográfico en la Universidad Católica del Uruguay y en la Escuela de Cine del Uruguay. Fuera del país, ha sido profesor invitado en la Universidad Estatal de Florida y en la Universidad de Ohio, ambas de Estados Unidos, y en la Universidad de Birmingham de Inglaterra. La Universidad de Iowa lo invitó a formar parte del Internacional Writing Program.

El 12 de junio de 2013 fue elegido para integrar la Academia Nacional de Letras del Uruguay.

Ha escrito varios volúmenes de cuentos y poesía, y cuatro novelas.

En 2008, la editorial venezolana Monte Ávila publicó *Palabras de la noche*, extensa antología de su obra poética. *Jaula abierta* (Madrid, 2004) y *Todo es poco* (Valencia, 2004) son sus títulos más recientes de poesía. *Amador*, en tanto, es un libro de prosa erótica, que apareció en Barcelona, España (editorial Thule), y en Uruguay.

En 2011, Courtoisie editó *Antología: la poesía del siglo XX en Uruguay* (Visor poesía), una selección de poesías de 40 poetas uruguayos.

Parte de su obra fue traducida al inglés, francés, italiano, rumano y turco, entre otros idiomas.

Ha obtenido varios premios. Entre ellos, el Premio Fraternidad B'Nai B'rith (Jerusalén), el premio en la categoría Poesía de los Premios Morosoli Uruguay, (auspiciado por la Cátedra UNESCO y la Asociación de Universidades del MERCOSUR), el Premio Loewe de poesía (España), por el cual la Editorial Visor publicó su obra en su colección Visor Poesía; el jurado fue presidido por Octavio Paz), el Premio Plural de Poesía de México, (jurado presidido por Juan Gelman), el Premio de Poesía del Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay, el Premio Internacional Jaime Sabines, (México), el Premio Blas de Otero (España) y el Premio de Poesía José Lezama Lima - Premio Casa de las Américas.

Poesía

Contrabando de Auroras (Uruguay, 1977)

Tiro de Gracia (Uruguay, 1981)

Orden de Cosas (Uruguay, 1986)

Cambio de Estado (Uruguay, 1990)

Textura (México 1992, Montevideo 1994)

Instrucciones para leer ceniza (Colombia, 1994)

Poetry is Crime (Canadá, 1994)

Las jaulas de la paciencia (Colombia, 1995)

Estado sólido (España, 1996)

Parva (España, 1996)

Poesie (Italia, 1996)

Umbría (Venezuela, 1999)

Fronteras de Umbría (Uruguay, 2002)

Música para sordos (México, 2002)

Jaula abierta (España, 2004)

Todo es poco (España, 2004)

Santa poesía (Montevideo, 2012)

Parranda (España, 2014)

EL AMOR DE LOS LOCOS

Un loco es alguien que está desnudo de la mente. Se ha despojado de sus ropas invisibles, de esas que hacen que la realidad se vele y se desvíe. Los locos tienen esa impudicia que deviene fragilidad y, en ocasiones, belleza. Andan solos, como cualquier desnudo, y con frecuencia también hablan solos («Quien habla solo espera hablar con Dios un día»).

Más difícil que abrigar un cuerpo desnudo es abrigar un pensamiento. Los locos tienen pensamientos que tiritan, pensamientos óseos, duros como la piedra en torno a la que dan vueltas, como si se mantuvieran atados a ella por una cadena de hierro de ideas.

El cerebro de un pájaro no pesa más que algunos gramos, y la parte que modula el canto es de un tamaño mucho menor que una cabeza de alfiler, un infinitísimo trocillo de tejido, de materia biológica que, con cierto aburrimiento, los sabios escrutan al microscopio para descifrar de qué manera, en tan exiguo retazo, está escrita la partitura.

Pero desde mucho antes, y sin necesidad de microscopio ni de tinciones, el loco sabe que el canto del pájaro es inmenso y pesado, plomo puro que taladra huesos, que se mete en el sueño, que desfonda cualquier techo y no hay cemento ni viga que pueda sostener su hartura, su tamaño posible. Por eso algunos locos despiertan antes de que amanezca y se tapan los oídos con su propia voz, con voces que sudan de adentro, de la cabeza.

Los pensamientos del loco son carne viva, carne sin piel. En el desierto del pensamiento del loco el pájaro es un sol implacable. El canto cae como una luz y un calor que le picara al loco en la carne misma de la desnudez.

Pero la desnudez del loco es íntima: de tanto exhibirla queda dentro. Es condición interior, pasa desapercibida a las legiones de cuerdos cuya ánima está cubierta por completo de tela basta, gruesa, trenzada por hilos de la costumbre.

El único instrumento posible para el loco, para defender su desnudez, es el amor. El amor de los locos es una vestimenta transparente. Esos ojos vidriosos, ese hilo ambarino que orinan por las noches, ese fragor y ese sentimiento copioso y múltiple que no alteran las *benzodiazepinas*, que no disminuye el *Valium*, permanecen intactos en el loco por arte del amor.

Es un martillo, y una cuchara, y un punzón. Es todo menos un vestido, no cubre sino que atraviesa, no mitiga sino que exalta. El amor de los locos tiene una textura, un porte y una sustancia.

La sustancia se parece al vidrio, pero es el vidrio de una botella rota.

ESTADO SÓLIDO

La soledad, esa piedra masculina que reposa en una habitación sin horas como un planeta hermoso y advertido.

Una fruta de hierro.

LAS PIEDRAS DE AMAR

Los hijos de los Grises le arrebatan el gozo a las mujeres, justo en el último momento, justo cuando están por acabar. Los hijos de los Grises, en el último instante, se llevan esa gema invisible del sexo de las mujeres y hacen un collar de maravilla.

En las noches cálidas, el collar hecho con los guijarros del gozo humedecido, palpita en la penumbra inmóvil, sin que nadie se adueñe del temblor. Los Grises ponen esos collares en las vitrinas de los museos, y quedan tontamente alegres por haberles quitado el gozo a las mujeres.

Las perlas, algunas oscuras y otras claras, producen un latido inmóvil y concéntrico, un espasmo translúcido que se pierde en el espacio silencioso. Pero las mujeres de los hijos de los Grises van, cada vez que pueden, a la aldea vecina, donde los hombres saben desprenderles del vientre esos cantos rodados, esas perlas opalinas y latientes, y las dejan flotando en la entrepierna, húmedas y tibias todo el tiempo, durante la eternidad que dura el acto.

LOS QUE NO ESTÁN

Para las almas los cuerpos valen oro. Pero es un oro carnal, de ruido tibio, un oro en trazos y fibras, oscuro, más oscuro que la muerte que lleva y devuelve las almas a su origen, la muerte como un mar que las devora.

Los cuerpos flotan.

Sin la muerte, un cuerpo es más grave que su sombra. La muerte los levanta, los madura, hace de los cuerpos un sueño irreplicable en el que el deseo encuentra materias claras para hacer la casa.

La casa se levanta y se derrumba, pero los trozos esparcidos son duras gotas del agua del deseo, humedecen la vida que les falta.

MUJERES

Algunas mujeres se consuelan con dedos que arrancan de las estatuas.

Un lago tibio les crece entre las piernas y en el fondo del lago colean pececillos y se escurre en lo profundo su rojez partida en dos. El pulpo, como una estrella blanda sumergida, recibe al anular y provoca una estampida de puntas de peces y arenas del temblor que desmoronan.

Las mujeres acaban exhaustas y en los lúbricos dedos de mármol, brillantes de humedad del lago, se entibian y boquean, hasta morir, algunos pececillos adheridos.

Q HABLA DEL EDÉN

«Un pez de hule envuelve la comida diaria. Las escamas de nylon se deshacen pero no logran pudrirse en la boca del desierto: bolsas, jirones y retazos de plástico, trozos de cármica y latas como joyas oxidadas. Cada cosa es un tesoro y tiende a la aridez. Las raíces de los vegetales esperan entre vidrios y coronas de caucho, los óxidos de plomo y el agua del cadmio entre los dientes de un cero gordo, el mar envenenado de sulfito en la gran concha del mar, en la raja del mar, en el coño del mar, en la vira del mar con aguavivas.

Un temblor de hilo en las vocales: n-a-d-a.

Estos son los huesos de Dios. Las ramas despojadas por el viento enfurecido, los ojos cubiertos por los labios de los ojos, la Mosca Reina con su séquito en el sexo.

Chatarra, chatarra y más chatarra. *Junk*.

La savia retrocede en las palabras cuando voy a hablar del árbol.

Un sarcoma voraz seca la rama. El aire me respira y se envenena.

Lo que amo se vuelve arena.»

UNA MUJER HA MUERTO

Antes de dormir, Z macera raíces y pasa los jugos
sobre los ojos de las piedras. Las estatuas brillan serenas,
con una humedad oscura y un derroche de luz y lava sólida.
Así apacigua la noche su custodia.

* * *

Una carta llega a destino antes de ser escrita.

* * *

Una mujer ha muerto en algún sitio. Q sale a cielo descubierto,
apoya el oído en tierra y escucha cómo las orugas
despedazan un castillo subterráneo.

VOCES

Un idioma de polvo se escucha en las calles.

Q transporta una vasija y las gentes se apartan.

Lleva una carraca para anunciar su paso y un niño se adelanta
moviendo los brazos, anunciando el peligro.

Alguien, desde una azotea, tira una piedra. La vasija se rompe
y deja ver el interior. Hay fuego maduro que comienza a derramarse.

Q corre despavorido y tira la carraca, que enmudece al caer. Umbría se aparta y,
en el centro de la columna de fuego, crece un hueco.

Una niña llega corriendo desde lejos, se acerca a mirar y se apaga en la ceniza.
Nadie alcanzó a advertir el peligro, nadie gritó a tiempo.

Comienza a lloviznar. Las bocas están llenas de polvo.

VOCES 2*

Un hijo de palabras, hecho de coágulos, hecho de fragmentos
de cosas que dije o que no dije. Es un minuto y una boca de vidrio picado,
es una sombra y a su costado crece el río de otra sombra que lo sigue
y que dice y que no dice.

VOCES 3*

Una mano de tierra edifica ciudades y relámpagos oscuros.
En el cuerpo de un árbol, un nervio de humedad siente la brisa.

VOCES 4*

Un hijo hecho de coágulos entre la maravilla de la música,
en los oboes, en las guitarras, en la palabra «piano» con sus dientes flojos,
y una luna de trapos enjuga los sonidos. Es la canción de la infección

con sus arpas tisulares, el agua del contagio llevada por la brisa. Música de piedras y jugo de metales, agüitas virulentas acompañan la canción del mudo.

Y EL FONDO

Cuando la forma comienza a declinar aparece el fondo. Se adelgazan las paredes, se afina la membrana, la noche extensa, sencilla o intrincada de la forma. El fondo se opaca entonces, comparece.

Hay un instante de atraso, de desfasaje entre la forma y el fondo y es allí donde se ve su orilla, su materia dispersa, su líquido sin continente. Espesura, densidad opaca.

Un punto. El punto concentra el fondo, el fondo despojado.

La intemperie como una precipitación en el seno de un líquido, como un cuerpo extraño. Pero el fondo siempre estuvo en la forma, la pulpa en la fruta, el agua en el vaso, la carne con sus linfas en el cuerpo. El cuerpo dentro del mundo. El mundo dentro del cuerpo.

Pues abandonada la forma queda una circularidad, una huella.

Cuando fa forma comienza a declinar, aparece el fondo.

LA CANCIÓN DEL ESPEJO

Piensa que no soy tú, así que no me pienses.
Mira para otro lado
mira el mar, mira dentro.
No me mires. Piensa que no es verdad
piensa que en el fondo hay piedras.
Piensa en las piedras: ese es un buen pensamiento, sólido, estable.
En las piedras que parecen deseos, en las piedras del tiempo
que parecen años. Piensa en los años. No mires al espejo.
Este no soy yo. Es tu recuerdo. Es la melodía,
la música de la imagen que se te parece. No soy yo.
No eres tú.
No es nadie.
Piensa en el agua del mar, en su movimiento, en su peso.
Piensa en el agua y no en mí, piensa en el pensamiento
que viene y va, como un espejo.
Pero no pienses en el espejo, rompe el espejo
de una pedrada, piensa en el alma dura de las piedras
en las piedras: ellas sí que te hacen falta
con su firmeza, con su alegre peso
misteriosas y serias: en las piedras.
Si el espejo se rompe no soy yo, no eres tú
no es nadie, es la fuerza
del recuerdo que se ahoga en el espejo, en el agua
seca del espejo, la fuerza sin fuerza, la luz que se apaga
el espejo quebrado y yo, mi inocencia
que te dice:
piensa que no soy tú, no me pienses.

EL CAFÉ

"Aceite funéreo",
lo llamó César Vallejo.
Sin embargo el café es una parte de la noche
la parte más despierta, la que se aleja del sueño
la parte tenebrosa.
Leche negra, el café, leche de sombra, alimento de monstruos
vino absurdo del otoño
agua del odio.
Para estar despierto, para vigilar, para matarse
el café.
Líquido negro.
En el alma no hay lugar para la dicha.
Se toma el café, su vigilia erecta
su ronca voz
su corazón negro.
Se toma el café, su eficiencia.
Una taza de café, un pocillo
un sorbo.
Se toma el café. Una dosis.
El café. Un poco.
A la mañana, el grito del café, su grito oscuro
a la mañana,
cuando hay que despertarse
el grito del café
un gallo líquido.
Su canto negro.

LAS NARANJAS

Putas redondas, pelotas
llenas de hambre sexual, de una luz sometida
sin tiempo, de una vida agrídulce
de la pasión idiota
de unos pocos momentos, del amor de un minuto
de la sombra, del sexo de los gajos
de la cáscara.
No se parecen al sol, no son como la luna
se parecen al atardecer, se parecen al viento
cuando sopla sobre las rocas, cuando habla el silencio.
Tienen una virtud: son locas.
La frescura y el dolor se parecen.
Las naranjas dementes no tienen pelo, no tienen voz
no tienen sentimientos.
Las naranjas son frescas, locas y frescas
como el jugo del pensamiento.

A LA HORA DE CENAR

En el cuchillo hay energía viril, erecta, y en el tenedor
silencio absoluto.
El tridente con un diente extra, el tenedor laborioso dialoga
sin palabras con el sonido del cuchillo, lo espera, aguarda que corte

y lo corrige.
Más tarde, lleno de oscuras verdades, llega a la boca.

El cuchillo corta y el tenedor resiste.
El cuchillo separa y el tenedor transporta.
El cuchillo se hunde y el tenedor emerge.
El cuchillo descuartiza y el tenedor alcanza.
El cuchillo grita y el tenedor solloza.
El cuchillo penetra y el tenedor planea.

El cuchillo es arma y el tenedor inocencia.

Son dos palabras de metal, pero distintas:
una seca y violenta, otra en silencio.
Son dos palabras de metal, pero una asesina.
El tenedor murmura mientras aúlla el cuchillo.
El cuchillo es lobo y el tenedor cordero.
¿Qué existe en el cuchillo, que da tanto miedo?
¿Qué emana de su presencia, del filo de sus ideas?
¿En qué consiste el cuchillo sumido
en el tiempo de su instrumento?
¿Y qué representa el tenedor que no cesa?

Ambos son herramientas del mismo metal
pero el cuchillo parece más fiero
en cambio el tenedor se muestra casi dormido, recién despierto
más dulce y suave en la carne misteriosa del metal
más comedido y terso.

El cuchillo no duerme.

En la vida esas dos palabras, tenedor y cuchillo
cuchillo y tenedor
se encuentran
no terminan de separarse:
se buscan, se olfatean, se quieren
se odian
rozan, palpan y friegan sus pieles
de metal artístico, macho y hembra.

La lechuga moribunda yace, cercenada
la carne sangrienta en el plato.

LA CUCHARA

La cuchara es la fruta más extraña del mundo. No se come. Sin embargo se lleva a la boca, tiene cáscara y es como la ilusión, dura y violenta.
La cuchara se mete en la sopa y la asusta. Se mete en el arroz y lo hiere, se mete en la harina y la muerde.
Sin embargo, no tiene dientes.
La cuchara no expresa sus sentimientos, es como el corazón de Dios, que está dormido y alegre, que no se mueve, que es duro pero se puede tocar, que no siente.
La cuchara no siente. El frío y el calor no la molestan.
Es necesaria sí, para la vida del hombre, pero también es rara.

Tanto, que no tiene temor de las estrellas, ni de las moscas, ni del tiempo eterno.
La cuchara vive sin saberlo, entre los otros cubiertos, al lado de los cuchillos filosos y de los tenedores ciegos, al lado de las tazas frías y junto a las papas violentas. Las cucharas se burlan del aceite. Las cucharas son mujeres sin cuerpo, mujeres sin sentido, mujeres sin tiempo. Herramientas poderosas de un sutil recuerdo, de una mirada fugaz, de la voz de los muertos.
Las cucharas llevan la voz de los muertos en el té, en el caldo. Las cucharas recuerdan. Y no tienen miedo.
Si ves una cuchara, sigue de largo. Piensa en la luna que vive feliz y blanca sin cucharas que la molesten.

Una cuchara es como el metal del silencio, dura y terrible, sin dueño.

UNA COPA DE VINO

El vino es una flor de un sólo pétalo de vidrio.
Entre los tantos seres que pueblan el mundo debido a su leve violencia, el vino es el de más firme delicadeza.
En el oscuro y claro reino de los líquidos, cuya soberanía comprende desde los almíbares hasta los venenos, el vino ocupa un lugar de misterio. La fuerza y somnolencia de las propiedades que lo definen hacen que se parezca a la sangre humana.
Está vivo, sí, pero es lento.
Le cuesta un poco fluir. Es hosco, vago y espeso. Avanza paso a paso entre las nubes de piedra que van desde los labios al borde del vaso, y del vaso al filo de las estrellas.
Va sin pensar, dentro de sí, en medio del sentido líquido de su cuerpo, como si le pesara la flojedad del sueño. Por lo común es rojo, de tono rubí, sereno, o francamente tinto.
A veces aguachento, como con gotas de agua lustral venidas de lejos.
En ocasiones, debido a la opalina propia de la cáscara de la cepa, al fermentar transparenta, dando la idea y la palidez de una leucemia.
En el extendido reino de los líquidos se hallan junto a él el sudor, la saliva y el semen. También el agua de mar, las lágrimas de llanto y las de la menstruación, los humores segregados por los racimos del páncreas y los propios del hígado en su seno.
Pero el vino es el que más sobresale, el que más canta.
La pureza de su sonido y la razón proveniente de la oscuridad hacen su fuerza más verdadera.
Pero más obstinado y persistente aún que el vino es su silencio, el rastro de humedad que deja en las copas al abandonarlas, al ser bebido.
Al colmar una copa se alcanza la verdad, y al vaciarla se llena de violencia.
Entonces en el espacio queda una pregunta.
Y fuera del espacio el vino sin respuesta.

UN HUEVO

Al romperse amanece.

¿El sol tiene cáscara?

Su piel quebradiza
calcárea, débil
recuerda la palabra
oculta del paraíso.

¿Qué fue primero
la gallina o el huevo?

Adán y Eva
y el huevo, el origen, el pecado
original, envuelto en paños de sombra
en brocados. En terciopelo negro
que se desgarran.

¿Qué fue primero?
¿El sol o los malos?
¿El sol tiene cáscara?

Al golpear el cuerpo del huevo contra un borde duro
-el horizonte de la sartén, la mandíbula sin dientes, la quijada
curvilínea de la olla-
amanece el sentido
el sol del sentido, la yema
de las palabras.

Al romper un huevo
sale el sol del sentido
el sentido de la cáscara
la luz de la conciencia
el acto de la palabra.

Al romper un huevo se dice algo
el silencio parte su cáscara.
Sale inmenso el sol
del lenguaje.

Al romper un huevo se rompe un astro
y da leche de Dios, sangra un dolor extraño
el dolor de decir, la grieta de la cáscara
rezuma sonido claro.

La albúmina, lengua de la semántica
la pura calma del sol, la mañana
en el plato.

LA PLUMA

Arrancada de la gallina viva
de la paloma o ave fenicia
africana
del cuervo vespertino anochecido
del pato demente, del ganso
del águila romana imperial
del insomnio volador cartaginés
la pluma continúa y sigue sola
no para ahogarse y escribir
no para volar.

Es gris, la pluma a rayas.
Blanca, a estrías.
Intermitente.

La pluma crece de la sombra arrancada
del ave ausente.
El animal desarrolla su silencio.
Algo omite en el canto
al faltarle esa pieza
si es que canta.

Es pluma, no vegetal
aunque parece helecho del jurásico.
No tallo intransigente, se dobla
flexible, seco.
Tubo de ave. Tallo hueco.
Está en el aire la entraña
volador el hueso

liviano de la pluma
vacío
la sustenta.

La gallina no alcanza a volar.
Pero la pluma
arrancada despierta
espina dura del aire
viento fino tubular
letra filosa
céfiro de los ancestros
pincha y corta.
Aliento de guerrero.
Vuelo lleno.

El viaje de la cáscara a la pluma
del calcio a la verdad
hasta la levedad
de huevo y yema
al punto diminuto, a la inserción
de la clara en el perímetro
galladura
..... del espacio exterior
infinito
proyectado desde el punto focal
hasta las crestas y espolones
fieras del gallo
..... armas de riña

el paso es instantáneo
..... La centella
extraña de la pluma.

Al puro fondo
al hueco
de la dureza
de la cáscara al bípedo insondable
del óvulo central al sol parejo
citoplasma y núcleo
alrededores
yema y albúmina hasta la cánula

del canto
del pico a la expresión

no hay espacio.

La pluma es tiempo.

En el fondo del tiempo se oculta
el ancla de un barco volador
pesado.

De allí proviene la vertical sumergida
de allí el sueño
y va al fondo del mar
al centro de la Tierra.

La pluma es punto.

Fija al ave en su sitio
otorga al músculo
lugar y firmamento.

Si en el sitio central no hay viento
el ave se disipa, se dispersa.
No hay vuelo, ni navío
no se comprueba navegación alguna.

La pluma está, y si no hay pluma
todo se viene abajo.

El plomo es más pesado.

El plomo de la ausencia del ojo del ave
es oro puro obtenido
de la trasmutación de los metales.

Lingotes de lo que va a pasar
piedras inmensas del después
peso futuro.

El mundo y la paloma
el águila
la gallina, el gorrión, el avestruz
ponen huevos abstractos.

La pluma equivale
a la victoria.
Es el poder al revés.
La pluma es débil.

"Patria o Pluma"

Llena de tiempo seco
la pluma es anarquista.

Arrancada del ave terrestre
sigue viva
..... Es invencible.

El gallinero del silencio
laberinto griego
lleno de mierda y paja
la oculta pero resplandece

el sol íntimo del huevo
asoma y alumbra en la pluma.

ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO

Ve al diccionario rescata
la palabra "íngrimo" y me avisas.
¿Volviste? A esta hora
están matando un gallo en Senegal
óyelo bien
le están cortando el cuello
a un gallo que no eres tú
no te importa su nombre
sin nombre un gallo
pudo ser hombre
el destino es extraño
y tiene plumas
cacareaba, sí
pero, ¿qué sabes?
¿Tú qué sabes
del gallo
de la sustancia que alza
dentro?
¿Conoces el principio
azul del músculo
la estatura ciega
ósea?

Pudo ser hombre
sufrió en dos patas
como cualquiera
en Senegal.

..... Lo matan. Ya sabes
la cáscara
deja la llaga
del gallo humano salir
gotea cortado
..... el cuello
el hombre puro
del gallo
..... la desolación

deja un desierto en la madrugada
hace un agujero en la luz
el picotazo negro

de la muerte
gallina
..... la mañana.
El gallo
..... en el hombre.

Ahora di:
¿Qué significa “íngrimo”?

UN VASO DE AGUA

Beber un vaso de agua es un acto perfecto,
lleno de violencia.
Beber un vaso de agua es matar la transparencia
beber silencio absoluto. Beber silencio.
Beber es como vivir
beber agua es morir.
Un vaso de agua es un trozo absurdo del tiempo
sin sonido, sin voz, un pedazo laxo
abandonado, demente
de la inocencia.
Un vaso de agua es una piedra de la tristeza
la tristeza misma en pedazos, un canto de la tristeza
el canto del agua, la luz del agua, su cuerpo
una lágrima viva.

El agua separa los continentes
los ríos mojan la mente.
Pensar un río es regar el cerebro
la vida que sufre
el alma seca.
Esa agua, la vida que está en el vaso
se apaga, como una luz, en la lengua.

La belleza humedece las palabras
que nombran el agua.
Y la sed apaga de un trago la belleza.